



DECIMAS GLOSADAS

obsequiando un fino amante á su querida
dama.

*Diga usted, señor platero,
¿cuánta plata es menester
para engarzar un besito
de boca de una muger?*

Señor platero, he pensado
de que V. sabe engarzar,
por eso le vengo á dar
una obrita de cuidado;
á mi un besito me ha dado,
pues, mi novia con salero,
engarzarlo en plata quiero
porque soy su fiel amante,
¿qué plata será bastante?

diga usted, señor platero.

Engarzarlo á usted le toca,
y tambien el discurrir
el tamaño sin medir
su boquita con mi boca:

yo pienso será muy poca
la plata que entrará en él,
eso usted lo ha de saber,
yo la pago peso á peso;
para engarzar este besito
¿cuánta plata es menester?

Aunque su boca es chiquita
el besito recio sonó,
pues con gusto me lo dió
esa dama tan bonita,
hermosa y muy esquisita,
con garbo y con salerito;
diga señor platerito,
sin faltar á la verdad,
la plata que puede entrar
para engarzar un besito.

Piénselo usted bien pensado,
porque si sale demás,

la niña se enojará
y quedaremos burlados:
los besos son delicados,
dan mucho en qué entender,
por eso le advierto à usted
que vaya con cuidadito,
engarzando este besito
de boca de una muger.

*Te pusiera una corona,
te tragera el sol cautivo,
te hiciera reina del mundo,
y aun es poco lo que digo.*

Te pusiera en un jardin,
como reina de las flores,
te adornàra de primores
como à un bello serafin,
y al son de un dulce clarin
que suave música entona,
subiera yo à tu persona
al trono mas elevado,
y para mayor agrado
te pusiera una corona.

Y luego con ligereza
y con gusto singular
te pusiera en un altar
para adornar tu belleza,
y si ha estorbarme esta empresa,
bajàra el Fénix altivo,
subiera con alas vivo,
estrella estrella pasando,
y poniéndole à tu mando
te tragera el sol cautivo.

Rendido te obedeciera
de este polo al otro polo,
y que à tu mando todo
el orbe te obedeciera,
toda la mar revolviera
con un báculo profundo
y al bruto mas iracundo
yo le hiciera obedecer,
con brazo altivo y cruel;

te hiciera reina del mundo.

Por adorarte no hallàra
empresa dificultosa,
yo no hiciera oculta cosa
que no te comunicàra,
aclàrame una hechizada
por estar en paz contigo;
pero si algun falso amigo
al pelo tuyo ofendiera,
en cenizas le volviera,
y aun es poco lo que digo.

*A Dios pulidita rosa,
à Dios càndida azucena,
à Dios clavel encarnado,
à Dios, flor de yerva-buena.*

A Dios, vida de mi vida,
de mis ojos dulce prenda,
à Dios y nunca me ofendas
con otra deidad pulida:
à Dios, deidad ofrecida
de los campos amorosa,
à Dios, mi àngel, mi diosa,
mi consuelo y alegría,
à Dios, lucero del dia,
A Dios, pulidita rosa.

A Dios, corazon de mi alma,
centro de mi paraíso,
à Dios, mi bien y mi hechizo,
de laurel corona y palma,
à Dios, que con viento y calma
mi corazon te enajena,
à Dios, voluntad eterna
de mi adorada fortuna,
à Dios, mi luciente luna,
A Dios, càndida azucena.

A Dios, mi querido amante,
en quien mi esperanza tengo,
à Dios, y no me detengo
en adorarte constante,
que te amo vigilante,
mi consorte idòlatrado,

29
á Dios, àngel humanado,
disciplinado en amor,
á Dios, mi luciente sol,
A Dios, clavel encarnado.

En fin, à Dios vida mia,
á Dios mi estrella y mi cielo,
à Dios, todo mi consuelo,
à Dios, única alegría,
pues eres mi dulce vida,
fragante hermosa azucena,
á Dios, que con tanta pena
lloro por tí en grande afan,
á Dios, hijita de Adan,
A Dios, flor de yerva-buena.

*Le dirás á ese tu amante,
pues es mi competidor,
cómo te adoro constante,
y si es hombre de valor
que se me ponga delante.*

Es esfuerzo y valentía
en arrogancia y poder,
dile que soy y he de ser
el genizaro de Ungría:
yo bien sé que cada día
te pretende vigilante;
es un vil, un falso amante,
un traidor, un falso amigo,
y todo esto que te digo
le dirás á ese tu amante.

Dile que débil se infama,
cruel, ignorante y necio,
dile que firme te aprecio,
que antes de esto eras mi dama;
dile que à apelear le llama
mi cólera y mi furor,
y que salga sin temor,
haciendo del cuerpo alarde,
y creo no se acobarde,
pues es mi competidor.

Dile que mi corazón
dos mil muertes bien le diera

aunque las fuerzas tuviera
del nazareno Sanson:
pero vence la razón
al mas brioso arrogante,
y porque no se adelante
en volverte á pretender
he de darle yo á entender
cómo te adoro constante.

Y si falso y desatento
no te deja, vida mia,
yo daré à su alevosía
el castigo mas sangriento.
probando que no consiento
ofensa contra mi honor;
es un infame, un traidor,
yo te estimo y te venero,
mas, que intente un desafuero
si es hombre de valor.

En fin, tema á mi arrogancia,
que le daré muerte cruel,
aunque vinieran con él
los doce pares de Francia;
dile que con vigilancia
le busco, y que no se espante,
porque no hay cobarde amante;
dile, niña, en dos razones,
que si él ciñe calzones
que se me ponga delante.

*Por donde quiera que voy
me parece que te veo,
y es la sombra del deseo
en que vacilando estoy.*

Pues creer que sin sentido
estoy entre penas tantas,
no tienen número cuantas
làgrimas por tí he vertido;
hasta la salud he perdido,
no me conozco quién soy,
perdiendo el juicio estoy;
esta verdad es evidente,

pues que te miro patente
por donde quiera que voy.

En mi corazon grabado
tu retrato està esculpido,
un instante no te olvido,
siento no estar á tu lado;
á la pena me he entregado,
suspiros doy en trofeo,
el que estoy sin tí no creo;
así es que de noche y dia
á mi lado, prenda mia,
me parece que te veo.

Hasta en mi imaginacion
estás, mi vida, presente,
tanto que yo diligente
te tributo adoracion,
y con amada intencion
solo en tí es mi recreo;
pensando en tí me desvelo,
y he llegado á imaginar
que contigo voy á hablar,
y es la sombra del deseo.

Te busco á solas y lloro,
dos mil requiebros te digo,
pienso que me hallo contigo
y que de dicha mejoro,
y como tanto te adoro
solo á la pena me doy,
y te advierto desde hoy
que me ha de quitar la vida
esta pena tan crecida
en que vacilando estoy.

*Yo no me quiero casar,
aunque digan buen estado,
porque el hombre que es casado
tiene mucho que aguantar.*

El que es casado y es pobre

vive de pesares lleno,
y si llega á estar enfermo
tiene la pena mas doble;
dice la muger que robe
que ella no puede aguantar
el pasar necesidad,
y así que busque otro abrigo;
por estos y otros motivos
yo no me quiero casar.

Si su marido es tratante
y va á tratar tierra adentro,
aunque la deje mil pesos
luego le encierra otro amante:
para él es pena bastante
para estar desesperado
y vivir en el pecado,
dándole gusto al demonio;
yo no quiero el matrimonio
aunque digan buen estado.

Si es trabajador á todo
y se pone á ajustar cuentas,
si la trae está contenta,
y sino, le dice flojo:
toda ella es un puro enojo,
renegando de su estado,
el pobre, desesperado
sale y se va de su casa,
pues estos trabajos pasa
todo el hombre que escasado.

Si la coge en el esceso
y la pega en la ocasion,
á mas de hacerle cabron
manda que le pongan preso;
que es un hombre muy perverso,
que no le puede aguantar;
la justicia en realidad
la dà á ella la razon,
y á mas de hacerle cabron
tiene mucho que aguantar.

MADRID: 1843.

Imprenta de D. J. M. Marés calle de Preciados núm. 52.